

# El estudio de las ideas en el siglo XXI Una propuesta de articulación desde el enfoque civilizacional<sup>1</sup>

## The study of ideas in the 21st century Proposal of articulation based on the civilisational approach

Andrés KOZEL<sup>2</sup>

**Resumen:** Con base en la revisión de algunos balances recientes sobre la situación de los estudios de las ideas en América Latina, el ensayo se propone delinear una perspectiva para una zona de tales estudios articulada desde el enfoque civilizacional, es decir, desde la tematización crítica de la visualización de América Latina como una de las civilizaciones del mundo. A tal fin, se presentan una discusión conceptual, una revisión histórica y un corolario, el cual busca ligar dicha tematización crítica con la posibilidad de densificar nuestra teoría social y de robustecer nuestro ideario integracionista. La perspectiva propuesta permite igualmente retomar las promesas asociadas a la propuesta del diálogo inter-civilizacional, en especial, al diálogo entre las civilizaciones que integran el llamado sur global.

**Palabras clave:** estudios de las ideas, enfoque civilizacional, integración latinoamericana

**Abstract:** Based on a review of some recent balances on the situation of the study of ideas in Latin America, the essay proposes to outline a perspective for an area of such studies articulated from the civilisational approach, that is, from the critical thematisation of the visualisation of Latin America as one of the world's civilisations. To this end, a conceptual discussion, a historical review and a corollary are presented, which seeks to link this critical thematisation with the possibility of densifying our social theory and strengthening our integrationist perspective. The proposed articulation also allows us to take up the promises associated with the proposal of inter-civilisational dialogue, especially the dialogue between the civilisations that make up the so-called global south.

**Keywords:** studies of ideas, civilisational approach, Latin American integration

Recibido: 13 de marzo de 2022    Aceptado: 6 de junio de 2022

No es ésta la primera vez que ensayo un recuento, balance o propuesta referido a nuestro ámbito de estudios. Menciono tres antecedentes no demasiado distantes en el tiempo. Un panorama publicado en *Prismas* (Kozel, 2015); una breve “nota autobiográfica” solicitada por Hugo Biagini para integrar el *Diccionario de autobiografías intelectuales* de la Red del pensamiento alternativo (Biagini, 2020); un ensayo publicado recientemente aquí mismo en *Wirapuru* (Kozel, 2020). De no haber existido las solicitudes, creo que no me habría decidido a darles forma de texto a esas contribuciones y, menos, a publicarlas. Porque sucede que, al escribir sobre estos temas, uno siente que todo lo que se puede decir es provisional, defectuoso, injusto, incompleto. Y, sin embargo, las

---

<sup>1</sup> Versión retocada de la intervención del autor en el Panel “Estudios de las ideas en América Latina: balance y perspectivas de cara al futuro”, *V Foro Rusia Iberoamérica*, 4 al 6 de octubre de 2021.

<sup>2</sup> CONICET-UNSAM. Email: [akozel@unsam.edu.ar](mailto:akozel@unsam.edu.ar)

solicitudes deben agradecerse, puesto que, al final, el tipo de ejercicio y los intercambios que se suscitan presentan facetas provechosas.

En el artículo publicado en *Prismas* anoté, al pasar, dos criterios de caracterización y valoración que hoy quisiera retomar, para buscar avanzar en una senda específica de reflexión. Me refiero al compromiso latinoamericanista y a los modos de procesar la dialéctica tradición/novedad detectables en las distintas vertientes que estudian nuestras ideas. Ambos criterios parecen útiles, además, para ofrecer algún tipo de respuesta a la interrogación relativa al *para qué* estudiar ideas en esta región del mundo.<sup>3</sup>

Sabemos que no hay una única respuesta a la pregunta sobre el *para qué*. En su segundo número, la revista *Wirapuru* publicó un dossier con cuatro entradas a la cuestión. Fue una propuesta de Eduardo Devés.<sup>4</sup> Las entradas estuvieron a cargo de Viviane Rezende, Fabricio Pereira, Ivette Lozoya y quien suscribe. El conjunto es interesante; no voy a abordarlo ahora, sino que voy a centrarme apenas en un aspecto de mi intervención. Recuperé allí la idea de Paul Ricœur (1996; 2003) acerca de la literatura como laboratorio moral, donde se ensayan estimaciones, valoraciones, juicios de aprobación o condena; desde esta perspectiva la literatura puede servir, y de hecho sirve, de propedéutica a la ética. Es laboratorio porque en su seno la relación entre discurso y acción puede ser sometida a innumerables variaciones imaginativas. Sostuve que nuestro oficio, que no es el de escritores de obras de ficción, sino el de estudiosos de textualizaciones en principio no ficcionales, puede justificarse parecida, análogamente. En otras palabras, que el estudio de obras, itinerarios intelectuales y contrapunteos polémicos puede ser concebido como un vasto y radical ejercicio de exploración de la alteridad y, por eso mismo, como un modo posible de conocernos a nosotros mismos. También, y esto no es menos importante, como un modo indirecto, oblicuo, de decir lo que pensamos. En ese punto conecté mi modesta reflexión con las búsquedas de Fernando Pessoa y, en particular, con un par de incisiones magistrales de Octavio Paz a propósito de los heterónimos del poeta portugués (Paz, 2010: 23; 41-42).

Pero, ¿de qué maneras pueden ser aplicados nuestros estudios, así entendidos, a la vida real? La literatura como propedéutica a la ética, decía Ricœur. Como ensayo de estimaciones, valoraciones, juicios. “Trabajar en favor del cambio de unas estimaciones”, “tratar de hacerlo bien”, son expresiones que podemos encontrar en un antiguo y extraordinario ensayo de José Gaos (1992). De acuerdo con Gaos, el historiador de la cultura y de las ideas puede/debe trabajar favoreciendo/desfavoreciendo determinadas estimaciones; la naturaleza de ese trabajo es indisociable de su diagnosis del presente. Cambiar las estimaciones en el presente afecta al pasado y al futuro. Vigoroso hallazgo historicista, con el cual es difícil no acordar. Más allá de recordar el señalamiento gaosiano, en mi ensayo publicado en *Wirapuru* rehuí encarar la cuestión de cuáles estimaciones debiéramos estar promoviendo en nuestros días. Básicamente, porque me pareció que entre nosotros no era/es tan difícil ponernos de acuerdo sobre eso, al menos sobre ciertas coordenadas básicas: la conversación que precedió al dossier tuvo lugar en el marco de nuestro pequeño colectivo: las jornadas de estudios de las ideas, el núcleo desde el que hacemos la revista *Wirapuru*, quienes estamos reunidos ahora aquí, en este foro.

Pero si de debatir en torno al *para qué* más allá del registro de las motivaciones subjetivas se trata, vuelvo a los dos criterios antes mencionados: compromiso latinoamericanista y valoración de nuestras tradiciones intelectuales; trabajo en pos de la superación de nuestra condición dependiente.

---

<sup>3</sup> Sobre este punto, cf., además del dossier publicado en *Wirapuru*, núm. 2, el extenso ensayo de Devés, publicado en dos partes, en *Wirapuru* núm. 1 y 3.

<sup>4</sup> El dossier quedó integrado por versiones ajustadas de las intervenciones que integraron el panel de apertura de las *X Jornadas de Estudios de las Ideas* Javier Pinedo, diciembre de 2020.

No pretendo con esto hacer un gran descubrimiento, allí están las obras de Leopoldo Zea, Abelardo Villegas, Arturo Ardao, Arturo Roig; aquí, con nosotros, está Yamandú Acosta.

Mi aporte de hoy se reduce a tratar de integrar a este debate una línea de trabajo que vengo desarrollando desde hace algunos años. Tiene que ver con la interrogación acerca del estatuto civilizacional de América Latina. Como indica el título de esta intervención, intento delinear una propuesta de articulación de los estudios de las ideas basada en cierta apropiación del enfoque civilizacional. Es un afán complicado, lleno de trampas y desafíos. Para que se comprendan adecuadamente su sentido y alcance es necesario realizar algunas precisiones y trazar una serie de deslindes.

El enfoque civilizacional es una forma de pensar el mundo a gran escala. La *imago mundi* que perfila —una decena de grandes civilizaciones; muchas más de menor escala— difiere de (y en parte completa a) aquellas que lo visualizan como un domo único (occidentalizado o híbrido) o como una estructuración polarizada en centro/s y periferia/s. Internamente diverso, prioriza la identificación de aquellos rasgos que, por perdurables, se presentan como característicos de una cultura. Decir perdurables y característicos no equivale a mentar, necesariamente, esencialidades ahistóricas; como enseñó Braudel, puede haber —y hay— impermeabilidades permeables.<sup>5</sup>

En su acepción civilizacional, que es la que aquí interesa, el término civilización es sinónimo aproximado de área cultural o de cultura a gran escala, declinándose forzosamente en plural: las civilizaciones del mundo (Braudel, 1966; Huntington, 2015 [1996]; Shemiakin, 2017). Se sitúa, así, a distancia de otras acepciones, como la civilizadora (que descansa sobre una concepción jerárquico-excluyente de las sociedades y grupos, y que suele derivar en proselitismos más o menos apabullantes), o la civilizatoria (que tensiona la noción hacia conjuntos más englobantes, como sucede, por ejemplo, cuando se habla de crisis civilizatoria global). Esta distinción, aun cuando no siempre emerge con nitidez en las textualizaciones, posee un valor heurístico.

Pero ni siquiera para quienes empatizamos con el enfoque civilizacional y con la noción de la unidad latinoamericana como ideal a promover es algo suficientemente claro que América Latina sea una de las civilizaciones del mundo. El tema es polémico; remite a distintos modos de nombrar, de concebir conjuntos, consistencias, temporalidades. He intentado mostrar en otra parte cómo fueron elaboradas esas difíciles cuestiones en una trama de textualizaciones emblemáticas de nuestra cultura (Kozel, 2022), bajo la siguiente hipótesis: en términos de gestos, retóricas, motivos e imagerías, se detectan una llamativa continuidad en los motivos; algunos deslizamientos y torsiones, y cierta vacilación en la afirmación civilizacional. Es un espesor de símbolos que, algo paradójicamente, se revela tan iterativo y poblado de espejismos como rico en matices y, en varios sentidos, estremecedor. La sensación final es ambivalente: aúna la comprobación de vigencias difusas pero vibrantes a una interrogación abisal, relativa al carácter de “trabajo de Sísifo” que parece implicar todo esfuerzo de argumentar en esta clave sobre y desde América Latina. Por eso titulé esa aproximación: “La esfinge latinoamericana. (Des)pliegues de una ‘todavía no’ civilización”.

Es probable que la declaración en clave civilizacional más asertiva con la que contamos sea formulada por Simón Bolívar hace más de 200 años. Todos la conocemos; aunque no hace uso del vocablo “civilización” en el sentido que venimos perfilando, es de una rotundidad plena:

---

<sup>5</sup> En estos párrafos reproduzco formulaciones adelantadas en un ensayo que se encontraba en prensa en el momento en que tuvo lugar el panel (Kozel, 2022). Tanto en mi ensayo como en los otros que componen el volumen se refiere una amplia bibliografía sobre el tema.

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil.

Si recorriésemos los 200 años que van desde esa declaración hasta nuestros días, veríamos, en primer lugar, que prácticamente ninguna de nuestras textualizaciones emblemáticas se refiere a América Latina como una civilización consistente, palpable. Por el contrario, América Latina aparece, más bien, como un espacio vacilante en relación a su propio estatuto: las civilizaciones “realmente existentes” son la occidental, las distantes (China, Japón, etc.) o las negadas aquí por nosotros; América Latina es, o un Occidente descentrado, o una “todavía-no” civilización. Veríamos, también, en segundo lugar, que de la revisión histórica es posible extraer varias hebras con valor civilizacional, muchas de ellas persistentes además de persuasivas.

Repasemos.

América Latina, que en buena medida comparte lengua, religión y costumbres, ha sido conceptualizada como un ámbito nuevo, todavía caótico, atravesado por soplos antiguos; de ahí la pertinencia de tópicos como el “todavía no” o “ya casi”, como el “renacer” o “despertar”. Ha sido visualizada como ámbito que busca especificarse ante Occidente cultivando iterativamente motivos que ostentan facetas comprobables a la vez que fantasiosas —el mestizaje, el rechazo al materialismo utilitario; la inclinación hacia lo espiritual y estético; el respeto ancestral a la naturaleza; la prioridad asignada a lo comunal-comunitario. Ha sido caracterizada como ámbito sometido a designios imperiales/imperialistas y dividido entre unas masas oprimidas pero auténticas y unos sectores privilegiados alienados. Ha sido vista como reservorio de valores alternos; esta última hebra ostenta, a estas alturas, indudable espesor, innegable riqueza.

Sería difícil ofrecer una narración sobre estas textualizaciones capaz de destilar algún tipo de direccionalidad nítida. Incontables veces hemos estado o, mejor dicho, nos hemos auto percibido, “en el umbral” de alguna cosa. En términos analíticos, más que de jalonar etapas claras o de perfilar teleologías, pienso que conviene asumir lo abigarrado del panorama, la reelaboración continua, en modulaciones más o menos especificables, de los hilos de una madeja polícroma. Es cierto que hubo momentos de fulguración: suelen mencionarse los años veinte y los años sesenta, algunos integran la reciente *pink tide* a la enumeración. Es cierto, también, que una novedad importante de las últimas décadas ha sido la tematización de la civilización negada en un registro que pone de relieve no solamente la significación de las antiguas culturas, sino además la vigencia de los legados vinculados a esos espesores. Pero también es verdad que este gesto no carece de antecedentes, que la tematización actual es multívoca y que la dinámica aludida no ha llevado a la desaparición de voces que cultivan otros motivos, por ejemplo, el del mestizaje, todavía vindicado con argumentos atendibles.

Por eso, más fecundo que insistir en la búsqueda de direccionalidades necesarias puede ser dedicarse a promover una meditación y un debate francos sobre la significación de tales motivos, de su no completa contingencia, de su tenso coexistir. También, desde luego, sobre la pertinencia de la vacilación. La dimensión civilizacional no está ausente en nuestra historia ni en nuestro panorama actual. Y hay, todavía, algo que me parece del mayor interés: no pocas de las concepciones sobre la temporalidad latinoamericana ahora mismo vigentes trasuntan texturas que remiten de maneras muy claras a la urdimbre civilizacional: el *ethos* barroco-mestizo que, agazapado, portaría valores alternos; la civilización negada que renace o despierta; la posible transmodernidad en ciernes; la deseada emergencia civilizacional.<sup>6</sup> Y, sin embargo, nos sigue resultando trabajoso reconocernos en esta clave; no nos resulta fácil decir, sin que nos tiemble la voz: “formamos parte de una

---

<sup>6</sup> Estas palabras forman parte de la sección conclusiva del ensayo citado en la nota precedente.

civilización, la latinoamericana”. Hay, desde luego, múltiples razones históricas que explican esa dificultad; en lugar destacado figura el “predominio fundante” entre nosotros del uso del término civilización en su modulación civilizadora. Y, sin embargo, me parece que, en términos culturales y políticos, nos conviene tratar de hacerlo. Quiero decir: trabajar para asumirnos en clave civilizacional, es decir, para comenzar a pensarnos como una de las civilizaciones del mundo.

¿Cómo hacerlo? Tampoco es ésta una pregunta fácil. Para responderla, puede sernos de ayuda revisar las formulaciones de Fernand Braudel y algunas otras.<sup>7</sup> A comienzos de la década del sesenta, Braudel publicó un estudio titulado *Las civilizaciones actuales*, donde hay un capítulo, el vigésimo, dedicado a América Latina. Contrapuesta a la “América por excelencia” —la de “las grandes realizaciones”, la de “la vida futura”—, la nuestra es visualizada como una civilización “que se está buscando”, coaccionada “por penosas, aunque poderosas realidades”. En su caracterización, que debe no poco a su experiencia en Brasil y a su conocimiento de la obra de Gilberto Freire —también, de Jorge Amado y de Josué de Castro—, Braudel destacó tres rasgos: la inconmensurabilidad del espacio (histórico-culturalmente procesada), la casi-fraternidad racial (distinta a una realidad como la del *apartheid*) y la dependencia económica (signada por fuertes desequilibrios y fluctuaciones).

Años después, en el tomo tercero de *Civilización material, economía y capitalismo*, Braudel (1984 [1979], tomo III) insistió sobre el contraste entre las dos Américas, refiriéndose a la liberación de la nuestra como un proceso incompleto y ficticio. En esas páginas, dejó importantes anotaciones sobre el papel subordinado de este espacio en la división internacional del trabajo, las cuales pueden seguir orientando abordajes sobre el complejo vínculo entre las condiciones civilizacional de un lado y periférica, neocolonial, dependiente del otro.

Las civilizaciones —define Braudel— son “espacios”, son “áreas culturales”, son “sociedades”, son “economías”, son “mentalidades colectivas”. Desde el punto de vista de la disciplina histórica, son *continuidades*: una civilización es siempre un pasado, aunque no “todo” él, sino aquel que de alguna manera *sigue vivo*. Aunque las civilizaciones pueden relacionarse entre sí en forma libre y pacífica, lo cierto es que sus relaciones han sido por lo general violentas, trágicas y —sostiene Braudel— inútiles. El colonialismo —define— es la sumisión de una civilización a otra; no obstante, esa sumisión suele ser provisional. Por lo demás, hay civilizaciones de distinto tamaño: grandes, medianas, pequeñas. Europa, por ejemplo, cuenta con muchas civilizaciones nacionales y con otras todavía más pequeñas: Escocia, Irlanda, Cataluña, Sicilia, País Vasco, etc.

Revisar a Braudel es relevante por varias razones. Una tiene que ver con recuperar y recentrar su específica manera de entender las civilizaciones: prudente a la vez que flexible y, sobre todo, cultura de equilibrios entre la atención a las larguísimas permanencias y la sensibilidad a los inagotables matices de las realidades históricas. Las civilizaciones, algo así como las dunas, océanos de costumbres y aquiescencias —anotó en distintos lugares.

Otra razón se relaciona con explorar las tensiones y complementariedades identificables entre los enfoques civilizacional y los de la economía-mundo y, más allá, de la economía-mundial. Se trata de una cuestión de gran importancia teórica, especialmente para unos estudios latinoamericanos que se propongan asumir más o menos integralmente sus heterogéneos y a veces contradictorios legados. América Latina: periferia. América Latina: ¿civilización? América Latina: ¿civilización periférica? ¿Qué podría significar/implicar cada una de estas fórmulas? Me faltan indudablemente herramientas y capacidades para resolver tan difíciles cuestiones; sin embargo, me da la impresión de que, más que insistir en la contraposición de estos enfoques, convendría explorar compatibilidades y formas de articulación.

---

<sup>7</sup> Los pasajes que siguen sintetizan aspectos vertidos en un “asedio” a Braudel desde esta clave que publicado recientemente (Kozel, 2021).

Otra más, concierne a retomar, analogía mediante, sus declaraciones sobre la unidad europea como *ideal cultural* a promover. La unidad latinoamericana *también* puede pensarse, y definirse, como un ideal cultural a promover. Podemos reconocer lo múltiple y lo uno, los vectores de agregación y de desagregación actuando simultáneamente, las realidades frías y crueles, las complejidades y los claroscuros, sin renunciar a robustecer el ideal cultural de unidad. En el caso latinoamericano, esta tarea es indispensable para sustentar procesos de integración genuinos.

En los años noventa Samuel Huntington caracterizó a América Latina en una clave parecida a la braudeliana. En su opinión, América Latina “se podría considerar, o una subcivilización dentro de la civilización occidental, o una civilización aparte, íntimamente emparentada con Occidente y dividida en cuanto a su pertenencia a él” (Huntington, 2015: 52). Huntington redondeaba sus consideraciones diciendo que, “para un análisis centrado en las consecuencias políticas internacionales de las civilizaciones [...], la segunda opción es la más adecuada y útil”. Este último latigazo no deja de ser interesante.

Es del mayor interés tratar de articular el punto de vista braudeliano e, incluso, el huntingtoniano, con desarrollos latinoamericanos/latinoamericanistas del último medio siglo. Me refiero tanto a aquellos que, con distintas acentuaciones, hicieron uso del concepto de civilización —Darcy Ribeiro, Guillermo Bonfil Batalla, Adolfo Colombres, Bolívar Echeverría, el propio Álvaro García Linera—, como a los que, sin acudir a él, transitaron cauces electivamente afines al enfoque civilizacional —el mencionado Zea, Pedro Morandé, Richard Morse y un largo etcétera.

Mi conclusión es la siguiente. Me parece que no es poco lo que podríamos ganar asumiendo críticamente el enfoque civilizacional y vindicando el estatuto civilizacional de América Latina. Críticamente: sin incurrir en esencialismos, polarizaciones maniqueas ni fantasías teleologizantes. Y he escrito “me parece” en forma deliberada. Tengo claros los recelos y críticas que suscitan la palabra y el enfoque; también, del hecho de que las ideas no valen únicamente por sí mismas, sino que valen, también, por sus marcos productores, por las tramas institucionales y políticas que las impulsan, etc. Hoy, el enfoque civilizacional no está de moda entre nosotros. Se lo asocia al *pathos* civilizador o a alguna variante de esencialismo ahistórico. Salvo alguna excepción, tampoco parece estar de moda en el mundo, difuminado el fugaz entusiasmo que generó la propuesta del diálogo intercivilizacional lanzada por Mohammad Jatamí y asumida por la UNESCO en los tiempos de Kofi Annan.

De manera que no abrigo mayores pretensiones; entiendo que mi papel aquí y ahora es apenas el de dejar testimonio de una obstinación. Obstinación en seguir hablando de América Latina. Obstinación en promover como criterio de articulación de nuestros estudios la indagación sistemática de las elaboraciones que tematizaron nuestra condición civilizacional. Obstinación en asumir esa tarea incluso más allá de nuestros estudios específicos, llevándola al terreno ideológico-cultural, para buscar que las personas en América Latina se sientan latinoamericanas, mostrándoles y recordándoles que compartimos tradiciones significativas en literatura, en música, en artes plásticas, en ensayo, en pensamiento, en los procesamientos más o menos fallidos de nuestras diversidades, en nuestro saber y no saber resolver los problemas derivados de nuestra condición dependiente.

El enfoque civilizacional puede ayudarnos a pensar la unidad (in)existente y ayudarnos a imaginar la unidad deseada. Puede servirnos para captar el pasado en un determinado registro y, también, para imaginar futuros. Asimismo, puede ayudarnos a establecer diálogos con otras civilizaciones, en particular, con otras civilizaciones “periféricas”. En suma, puede permitirnos precisar la caracterización de ciertas matrices con potencia explicativa —como la disyuntiva periférica caracterizada por Eduardo Devés (2017)—, suscitar estudios comparados, dotar de contenidos más definidos a fórmulas pertinentes pero genéricas (como las propias nociones de

unidad o integración, o la categoría de pensamiento alternativo), rodear de espesores culturales las distintas propuestas de afirmación identitaria.

## Bibliografía

- Biagini, Hugo (dir.) (2020) *Diccionario de autobiografías intelectuales. Red del pensamiento alternativo*. Remedios de Escalada, CECIES/UNLa.
- Braudel, Fernand (1966) *Las civilizaciones actuales. Estudios de historia económica y social*. Madrid, Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (1984 [1979]) *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid, Alianza, tres tomos.
- Colombes, Adolfo (2008) *América como civilización emergente*. Buenos Aires, Catálogos.
- Devés, Eduardo, (2021/2020) “Los estudios de las ideas y las intelectualidades en América Latina a inicios del XXI: cartografía, trazos característicos y evaluación. Un ensayo con perspectiva personal”, en *Wirapuru, revista latinoamericana de estudios de las ideas*, núms. 2 y 4.
- \_\_\_\_\_ (2017 [2012]) *Pensamiento periférico. Una tesis interpretativa global*. Santiago de Chile, Ariadna.
- Gaos, José (1992 [1946]) “La decadencia”, en *Obras Completas IX*. México, UNAM.
- Huntington, Samuel (2015 [1996]), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós.
- Kozel, Andrés (2022) “La esfinge latinoamericana. (Des)pliegues de una ‘todavía no’ civilización”. En Taboada, Hernán y Andrés Kozel (ed.), *En busca de la civilización latinoamericana*. México, UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2021) “Fernand Braudel y la civilización latinoamericana”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 177, México, CIALC-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2020) “Sobre los motivos del intérprete”, en *Wirapuru, revista latinoamericana de estudios de las ideas*, Santiago de Chile, núm. 2.
- \_\_\_\_\_ (2019) “América Latina y el enfoque civilizacional. Notas sobre una cuestión abierta”, en *Mapocho, revista de Humanidades*, núm. 86, Biblioteca Nacional de Chile.
- \_\_\_\_\_ (2018a) “Hay dos Américas porque hay dos historias. Sobre la tesis de Edmundo O’Gorman”, en Crespo, Horacio, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (coords.), *¿Tienen las Américas una historia común? Herbert E. Bolton, las fronteras y la “Gran América”*, Cuernavaca, CICSER-Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- \_\_\_\_\_ (2018b) “Darcy Ribeiro y el concepto de civilización”, en *Cuadernos Americanos*, México, CIALC-UNAM, núm. 164, 2018.
- \_\_\_\_\_ (2015) “El estudio del pensamiento latinoamericano en nuestros días. Notas para una caracterización”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 19, UNQui, 2015.
- Paz, Octavio (2010) “El desconocido de sí mismo”, en Pessoa, Fernando, *Antología*. México, UNAM [1ª ed. 1962].
- Ricœur, Paul (2003 [1985]) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México, Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1996 [1990]). *Sí mismo como otro*. México, Siglo Veintiuno.
- Rouquié, Alain (1991 [1987]) *Extremo Occidente: introducción a América Latina*. Buenos Aires, Emecé.
- Shemiakin, Yákov (2017) “La civilización latinoamericana en un mundo en globalización”, en *Iberoamérica*, Moscú, núm. 4.
- Zea, Leopoldo (1953) *El Occidente y la conciencia de México*. México, Antigua Librería Robredo.